

UN MUNDO  
**FELIZ**

◆ Carmen Rigalt y Mery Carvajal han permanecido cuatro días en un convento de clausura

# Sábado

SUPLEMENTO DE **PUEBLO** para el fin de semana

# ADIOS VERANO ADIOS

**C**ON cierto aire melancólico, Carolyn Munro abandona el escenario veraniego para meterse en el otoño, que llegará en la madrugada de mañana. Bello adiós a un verano que le deparó salud —está a la vista—, dinero —por su trabajo junto a Richard Burton— y amor —esto lo suponemos. (Foto Radial Press.)



LA  
**ONU**  
CUMPLE  
**28 AÑOS**

22 SEPTIEMBRE 1973

1973-74 **LA LIGA DE LOS LEÑEROS**



A incapacidad de la Sociedad de las Naciones para solucionar los conflictos políticos que desencadenó la segunda guerra mundial no impidió a los vencedores de la misma la planificación de una nueva organización ferencia de Yalta y que adquiriría carta y padecer los condicionamientos de la precedente.

En 1944, las potencias aliadas reunidas en Washington elaboraron las bases de la nueva organización, que sería anunciada al mundo durante la conferencia de Yalta y que adquiriría carta de naturaleza a partir de la conferencia de San Francisco, celebrada en abril de 1945: en ella, las cincuenta naciones asistentes aprobaron la carta de las Naciones Unidas, que entraría en vigor a partir del 24 de octubre del mismo año.

#### ESTRUCTURA Y FUNCION DE LA ORGANIZACION

La organización básica de la O. N. U. se halla integrada por seis unidades: Asamblea General, Tribunal Internacional de Justicia, Consejo de Seguridad, Consejo de Fideicomisos, Consejo Económico y Social (ECOSOC) y Secretariado. El ECOSOC surgió para satisfacer el objetivo de favorecer el progreso económico y social de todos los pueblos por medio de la cooperación internacional. Su trabajo, a través de las Comisiones Económicas Regionales (CEPE, CEPAL, CEALC, CEPA), si bien no puede decirse que haya cumplido los objetivos propuestos, ha quedado, en cuanto a nivel de utilidad, bastante por encima de los organismos específicamente políticos. Esto puede ser dicho con mayor razón aún de algunas agencias especializadas, como la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia), la OMS (Organización Mundial de la Salud) o la FAO (Organización de la Alimentación y la Agricultura), cuyas actuaciones se presentan hoy quizá como la mejor justificación real de los esfuerzos exigidos por la creación y sostenimiento de la O. N. U.

No puede decirse lo mismo de aquellos organismos a los que, de cara a la opinión pública, quedan reducidos las Naciones Unidas (Asamblea General, Consejo de Seguridad y Secretariado), encargados de cumplir la función esencial para la que la O. N. U. fue creada.

La Asamblea General es el órgano deliberativo compuesto por todos los países miembros, a razón de voto por país, encargado de decidir sobre las cuestiones importantes por una mayoría de dos tercios.

El Consejo de Seguridad está concebido como órgano ejecutivo, que se compone de 15 miembros, de los cuales 10 son alternantes y cinco permanentes y con derecho a veto (Estados Unidos, U. R. S. S., Gran Bretaña, Francia y China Popular —que ha sustituido recientemente a Formosa).

El Secretariado General es el órgano administrativo. Su titular es nombrado por la Asamblea General, a propuesta del Consejo de Seguridad. Se han sucedido hasta ahora en el cargo cuatro personajes: Trygve Lie (1946-1952), Dag Hammarskjöld (1953-1961), U Thant (1961-1971) y Kurt Waldheim, actualmente en funciones.

#### TURBIOS INTERESES BAJO BELLAS PALABRAS

La declaración de propósitos y principios de la O. N. U. es una conmovedora muestra de filantropía y solidaridad humana: «Mantener la paz y seguridad internacionales. Desarrollar relaciones amistosas entre las naciones. Cooperar internacionalmente en la resolución de los problemas humanitarios, culturales, sociales y económicos y en la promoción del respeto por los derechos humanos y las libertades fundamentales. Ser un centro que armonice las acciones de las naciones para alcanzar esos fines comunes.» «Las Naciones Unidas se basan en la igualdad soberana de todos sus miembros. Los países miembros habrán de saldar las disputas internacionales por medios pacíficos y sin poner en peligro la paz, la seguridad y la justicia», etcétera.

La actuación posterior de la O. N. U. ha dotado a tan sonoras declaraciones de un contenido semántico en ocasiones absolutamente hueco y, a veces, manifiestamente antagónico a



# ONU

## CUMPLIO

# 28

# AÑOS

● De sus organismos, los económicos fueron más útiles que los políticos

● Se espera que la XXVIII Asamblea General frene el progresivo debilitamiento de la Organización Mundial

lo proclamado, poniendo de relieve que las razones reales que condujeron a su creación no fueron otras que la necesidad, por parte de las potencias hegemónicas, de cubrir con un manto de legalidad internacional la defensa de sus intereses económicos y políticos. La sombra del reparto del mundo realizado en Yalta ha planeado desde sus orígenes sobre la actuación de las Naciones Unidas.

#### LA GUERRA: PARADOJICA DEFENSA DE LA PAZ

Un ejército de soldados con cascos azules es un curioso símbolo de una organización creada para velar por la paz internacional: Corea (1950), Chipre (1964), el Canal de Suez (1956), y, sobre todo, el Congo (1960-1964), fueron testigos del desenmascaramiento de los intereses reales que latían bajo las declaraciones de buenos propósitos.

#### TRES ETAPAS DE SU EVOLUCION

La historia de las Naciones Unidas puede dividirse en tres grandes periodos:

① La O. N. U., como club americano: Los deseos de Washington constituían ley ante la impotencia, no exenta de protestas, de los países perjudicados. Rusia y sus satélites se mantenían a la defensiva, utilizando el derecho de veto como única posible arma de contención.

② La O. N. U., asaltada por los países recién independizados: La oleada de naciones africanas y asiáticas que pasaron de una situación colonial a la independencia política, y que una tras otra comenzaron a tener representación en el parlamento internacional dificultó grandemente la instrumentación de la organización por parte de los Estados Unidos, que tuvo que encargarse directamente de defender en la palestra mundial sus minados intereses.

③ La O. N. U., casi reducida a «feria de la palabra»: La impunidad con que las grandes potencias desoyen las resoluciones del Consejo de Seguridad (recordemos, como ejemplo, Inglaterra ante Gibraltar, Estados Unidos frente a Vietnam y Oriente Medio, la U. R. S. S. ante Checoslovaquia, etc.), y la decisión por parte de las mismas de conducir su política internacional a través de canales que no pasan ya por la O. N. U., unida a la escéptica reacción de los países del «tercer mundo», deseos de construir una «O. N. U. de los pobres» (objetivo fundamental de la reciente conferencia de Argel), ha convertido a las Naciones Unidas en una especie de Hyde Park, donde las naciones más débiles dan rienda suelta a su desesperación y su impotencia a través de una simple violencia verbal. (Recuérdese a este respecto el reciente discurso del representante cubano sobre los últimos acontecimientos chilenos.)

#### LA XXVIII ASAMBLEA GENERAL

La nueva O. N. U., con China popular en su Consejo de Seguridad y la inaugurada presencia de las dos Alemanias (además de la recién independiente Bahamas), ha comenzado el 18 de este mes su XXVIII Asamblea General, en la que España estará representada por su ministro de Asuntos Exteriores, don Laureano López Rodó.

El secretario general, Kurt Waldheim, parece decidido a poner solución al interrumpido proceso de debilitación del organismo internacional. Tarea prometeica para la que los simples buenos deseos parecen un arma más bien pobre. El papel esencial que desempeñarán los setenta votos controlados por los países no alineados, en un ambiente caldeado por recientes y dramáticos sucesos mundiales, permiten predecir que la trascendencia de la Asamblea quedará reclusa en el sonoro y etéreo reino de las palabras, sin acceder al ingrato y difícil terreno de los hechos. Los temas esenciales a debate (descolonización, desarme, guerras de Oriente Próximo y sureste asiático, usos pacíficos del espacio, usos pacíficos de los fondos marinos, «apartheid», Corea) son una perla en dulce para que se despliegue la inflación lingüística. Es tristemente previsible que los buenos deseos se estrellarán, una vez más, contra el muro de las frustrantes realidades.

(Servicio de Documentación.)



Emblema que utilizaron las tropas de la O. N. U. en su actuación egipcia

El secretario general de la O. N. U., Kurt Waldheim

Lo ha dicho Miguel Muñoz, entrenador sempiterno del Real Madrid. «Esta no es la Liga de los extranjeros, sino la Liga de los leñeros». Y, lógicamente sus declaraciones han tenido amplio eco en todo el mundillo futbolístico nacional. Nosotros hemos recogido simplemente la voz de la calle. El aficionado es el más interesado en ver un auténtico espectáculo. Pero el aficionado, también, justo es reconocerlo, es parte de culpa de lo que sucede en los campos de fútbol por su apasionamiento. Todo el problema se centra en la opinión «desapasionada» de cuatro protagonistas:

EL AFICIONADO. EL CLUB, EL ARBITRO, EL FUTBOLISTA.

# LA LIGA DE LOS LEÑEROS

Los innumerables intereses que mueven al fútbol actual son la causa del juego violento que se practica en los terrenos de juego



con lo que hay que acabar.

**EL ARBITRO.**—No piensa lo mismo el aficionado de casa que el que viaja con su equipo. Lo que en casa está considerado como juego viril, para el equipo de fuera es juego violento.

**EL CLUB.**—De acuerdo, pero ustedes los árbitros son los que muchas veces exasperan a esa afición con un arbitraje desdichado. A fuerza de haber dicho todo el mundo que los árbitros son caseros o que se inclinan por los equipos grandes resulta que esta temporada la han tomado con los poderosos. Y eso lo hacen basados en su impunidad y en que sus decisiones son inapelables.

**EL AFICIONADO.**—El aficionado sólo ve las faltas del contrario. Por otra parte, cuando

• Cuanto mejor es el jugador, más se convierte en blanco de la dureza del contrario

un jugador pelea fuera de su campo, hace teatro ante faltas normales, muchas veces para «calentar» al público. Y lo que son simplemente azares del juego, ellos lo convierten, con su teatro, en faltas monstruosas. Tenemos que estar precavidos contra eso.

**EL AFICIONADO.**—¡Narices! Yo veo las cosas como son. Lo que resulta es que todos los árbitros la tienen tomada con mi equipo.

**EL FUTBOLISTA.**—Nosotros no hacemos teatro. Nos dan y, lógicamente, tenemos que dolernos.

**EL CLUB.**—Lo que sucede es que está demostrado que para jugar fuera de casa hay que salir con los jugadores amurallados. Los equipos en su feudo actúan más impunemente.

**EL ARBITRO.**—Esta temporada se está demostrando, concretamente, que no es así. Y ahí están los resultados adversos que han conseguido en su campo el Madrid y el Barcelona, pongo por caso.

**EL AFICIONADO.**—¡Por los arbitrajes tan descarados de los colegiados de turno!

**EL FUTBOLISTA.**—Lo cierto es que nos dan cada leñazo que no se puede jugar. Salir al campo, muchas veces, cuando el equipo juega fuera de casa, es exponerse a perder una pierna.

**EL ARBITRO.**—La culpa es del público, que muchas veces apoya las «teatralidades» de sus jugadores y considera asesinos a los jugadores del equipo contrario. Y si la afición y los clubs no nos ayudan, nosotros no tenemos la culpa del juego violento.

## SOLUCIONES

**EL CLUB.**—El problema es más complejo de lo que parece. La solución podía estar, por ejemplo, en contratar árbitros extranjeros y que no supiesen que iban a arbitrar hasta última hora. Y que apliquen el Reglamento con el mismo rigor para el equipo de casa que para el que juega fuera.

**EL FUTBOLISTA.**—A nosotros nos interesa ganar y poder jugar. Lo que hay que conseguir es que los jugadores que salen al campo con el decidido propósito de repartir leña sean castigados con dureza. Pero que los árbitros sepan ver lo que es mal intencionado con lo que es simplemente la dureza propia del fútbol.

**EL ARBITRO.**—Ni mucho menos. La solución es que los equipos salgan a jugar al campo con la máxima deportividad, sin discutir las decisiones del árbitro y respetando al contrario.

**EL AFICIONADO.**—¡De eso, nada! La única solución es que cuando un jugador contrario entre violentamente a un jugador de mi equipo se expulse a aquel sin contemplaciones. Yo aseguro que todos los árbitros, cuando mi equipo juega fuera, salen ya con la preconcebida intención de perjudicarlo porque no quieren los árbitros tener complicaciones con el público.

¿Lo ven, señores? La cosa no tiene remedio. Cuatro protagonistas, y cada uno con sus intereses. El club quiere ganar a costa de lo que sea. El aficionado que su equipo triunfe, pase lo que pase. El árbitro no quiere complicaciones. Y el futbolista, el pobre y sufrido futbolista, seguirá recibiendo leñazos y tarascadas en proporción directa a su valía.

L.

Fotos Raúl CANCIO

PUEBLO-SABADO

Los nombres en este caso son lo de menos. Son posturas que estamos completamente convencidos están representadas plenamente en los consultados. Y he aquí el resultado de esta encuesta anónima. Vale la pena meditar.

**EL ARBITRO.**—Nosotros tenemos órdenes rigurosas de velar por el cumplimiento del Reglamento y de que en los campos de fútbol siempre impere la máxima deportividad. Y estas órdenes, pese a quien pese, hemos de cumplirlas a raja tabla. No admitiremos el más mínimo gesto y estamos dispuestos, lo saben los clubs y los jugadores, a no tolerar el juego violento ni los malos modos de los futbolistas en el campo.

**EL CLUB.**—El problema es mucho más complejo de lo que asegura el árbitro. Indudablemente, todavía no se ha inventado un modo de juzgar los partidos más ecuánime que los arbitrajes. Pero lo que no se puede tolerar es que cuando nuestro equipo juega fuera, todos los millones que hemos invertido en preparar una plantilla o en adquirir un buen jugador extranjero queden en el arroyo por una equivocación arbitral. A los clubs modestos, los arbitrajes les perjudican, ¡qué duda cabe!

pero no pierden tanto como los clubs poderosos. El club poderoso tiene «obligación» de ganar títulos. Dos puntos perdidos por un mal arbitraje pueden suponer la pérdida de la oportunidad de alcanzar ese título. Y consideramos que todos los intereses que se juegan en una competición no pueden quedar al arbitrio de un juez, que, como humano, puede cometer errores. Esos errores, a un Granada, una Real Sociedad, etc., les pueden suponer quedar al fin de la Liga clasificados en quinta posición en lugar de en cuarto puesto. Pero a un equipo grande le cuesta millones que pierda por no poder disputar a la temporada siguiente partidos de carácter internacional tales como la Copa de Campeones de Liga de Europa, de Campeones de Copa o la Copa de la U. E. F. A.

**EL ARBITRO.**—A nosotros eso no nos interesa. Lo que importa es que se cumpla el Reglamento. Y si nos equivocamos de buena fe, la culpa es del sistema, no nuestra.

**EL AFICIONADO.**—Yo quiero ver fútbol, sí. Pero, hay que reconocerlo, quiero que gane mi equipo. Y la única forma de que gane mi equipo es tener la garantía de un arbitraje imparcial, que no se deje influenciar por el nombre de un equipo o de un jugador.

**EL FUTBOLISTA.**—Nosotros queremos jugar, pero no nos dejan las defensas contrarias, los jugadores leñeros. Nosotros tenemos una prima de fichaje más o menos elevada y un sueldo mensual que más bien es pequeño. Nuestra verdadera ganancia está en las primas, en jugar todos los domingos. Si nos lesionan, nada podemos ha-

cer, y nuestro destino, en este caso, será el banquillo. No nos interesa estar de suplentes y, es lógico, procuramos evitar esas lesiones. No hay quien tenga arrestos suficientes para entrar en el área cuando se juega frente a un equipo fuera de casa. Es la propia afición la que echa a los árbitros encima de nosotros.

**EL ARBITRO.**—Nosotros castigamos toda clase de faltas, sin dejarnos influenciar ni por el nombre del equipo que juega ni por los chillidos del público. Ahí está el caso reciente del Madrid-Murcia. Faltaban cinco minutos para el final y el árbitro de turno no dudó en señalar con la máxima sanción una falta cometida por un defensa madridista. Y mi colega sabía perfectamente que eso era echarse el público en-

**EL CLUB.**—Un momento. El árbitro de ese encuentro no dudó, como dicen, en señalar penalty por la jugada que todo el mundo vió en televisión era merecedora del máximo castigo. Es cierto. Pero, con anterioridad, se saltó a la torera otras faltas que merecían el mismo castigo.

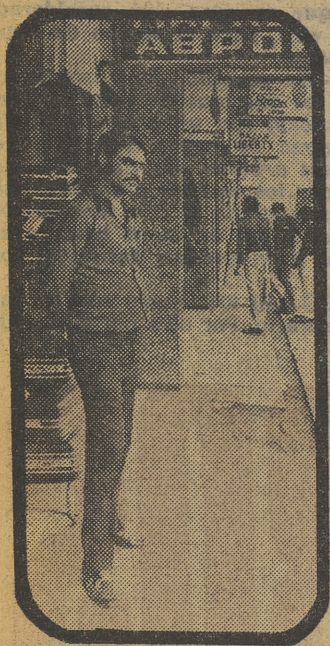
**EL FUTBOLISTA.**—Si soy defensa y juego en mi campo, sé que obro con más impunidad que si juego en campo contrario. Eso lo sabemos todos los jugadores. Por el contrario, si soy delantero, sé que jugando en casa tengo más «libertad» y apoyo por parte del árbitro.

**EL AFICIONADO.**—Todos los equipos que vienen a jugar contra nuestro club en casa vienen solamente a defenderse. Y no dudan en recurrir a toda clase de medios para evitar que les metan un gol. Con eso es

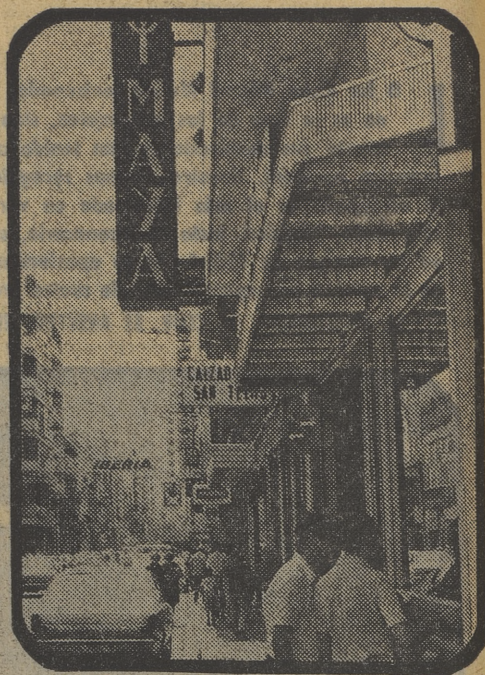
MESA REDONDA CON UN ARBITRO, UN AFICIONADO, UN FUTBOLISTA Y UN CLUB, TODOS ELLOS ANONIMOS.



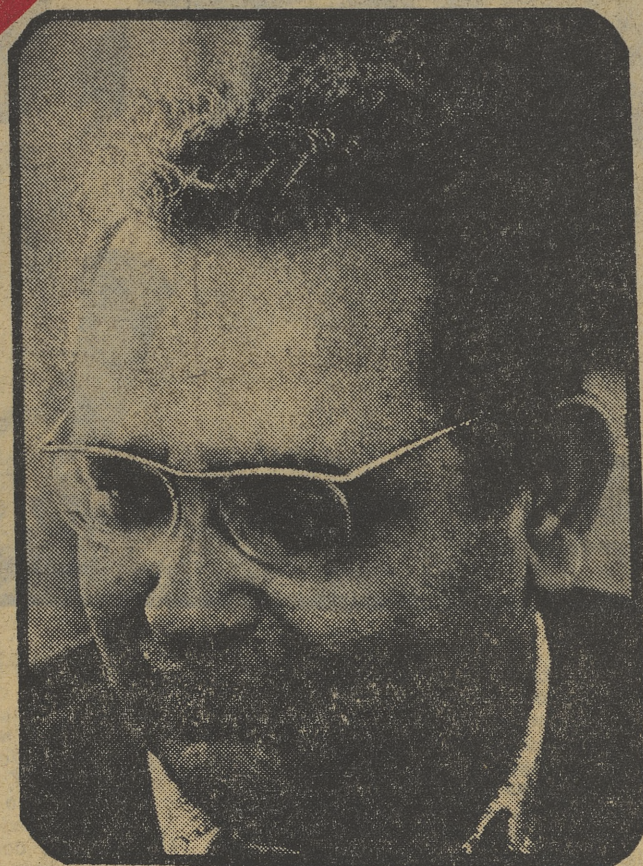
POSEEN CASI  
TRESCIENTOS  
COMERCIOS  
EN CANARIAS



# STOP A LOS INDIOS



★ Apátridas  
y errantes,  
han creado  
un gran  
imperio  
económico  
en gran parte  
del mundo  
★ Buscan  
los puertos  
francos para  
vender sin  
impuestos



Dos mujeres están comprando en un bazar indio en Las Palmas. Una de ellas está encaprichada de un magnífico jarrón de porcelana, por el que el indio pide tres mil pesetas. La mujer, muy hábilmente, va regateando el precio hasta que, tras más de media hora de acalorada batalla dialéctica, logra dejarlo en justamente la mitad: mil quinientas pesetas. Ya tiene su jarrón envuelto, cuando su amiga, que ve otro igual en una esquina del bazar, dice al indio:

—Bueno, pues por mil quinientas pesetas yo también me llevo ese que queda ahí...

—Eso es imposible, señora —contesta el indio con enigmática sonrisa—. Su precio es tres mil pesetas. Si usted quiere llevárselo por menos tendremos que volver a empezar...

## NACIDOS PARA EL COMERCIO

Así son los indios, de religión hindú, que extienden su poderío comercial por gran parte del mundo. Apátridas y errantes, han sentado sus reales en Japón, Taiwan, Hong-Kong, Singapur, Indonesia, Tailandia, Ceylán, Medio Oriente, Aden, Marruecos, Ghana, Nigeria, Sierra Leona, Bahamas, Trinidad, Estados Unidos, Canadá... En España los podemos ver en Ceuta, en Melilla y en Canarias. Piel morena, ojos profundos, siempre enmarcados en grandes ojeras, pelo negro, sonrisa de vendedor... Parecen haber nacido para el comercio, como unos modernos fenicios que han cambiado las anforas por el televisor portátil, y, como el sionismo internacional, allá donde se asientan no tardan mucho en hacerse los dueños de la situación. Parece ser que esta habilidad les ha creado problemas en alguna ocasión. Por ejemplo, cuando fueron expulsados de Uganda. Pero, hoy por hoy, su poderío es enorme: es casi imposible encontrar un solo puerto franco sin su correspondiente colonia comercial india. Si, como dice la vieja canción, los marinos tienen una mujer en cada puerto, ellos, los indios, tienen un bazar en cada espigón, siempre junto al mar...

Casi todos estos indios esparcidos por el mundo son oriundos de una pequeña ciudad llamada Hyderabad, en la provincia de Sind, que en un principio fue de Las Indias y más tarde de Pakistán. La ciudad era eminentemente comercial. Tenía unos cien mil habitantes y cada casa era una tienda. Cuando se dieron cuenta de que se lo habían vendido todo entre sí, comenzaron a pensar en nuevos horizontes. Y así se inició la emigración, así empezó su expansión mundial, que más tarde se vería aumentada obligatoriamente con la expulsión de los hindúes del Pakistán, allá por el 1947.

—Ahora nos encontramos sin patria —me decía un tanto melancólicamente el señor Bulchand, cónsul general de la In-

dia en Canarias— Lo perdimos todo con la guerra. Antes de que esto ocurriera, aún hacíamos algún viaje a nuestra tierra. Ahora ya no salimos de aquí...

—¿Es cierto que funcionan como una especie de mafia?—le pregunté en aquel momento.

—No, no... —respondió, sonriendo levemente—. Somos una comunidad unida, tan unida como cualquiera otra que se encuentra lejos de la tierra donde naciera.

## SECRETOS A VOCES

Solamente en Canarias hay unos 1.650 indios, que poseen casi trescientos comercios. Y, según mis noticias, ya no podrán instalar más porque no se conceden más permisos. Parece ser que se han registrado protestas por parte de los comerciantes indígenas, que veían cómo los indios extendían sus tentáculos por toda la ciudad con bazares magníficamente surtidos y con unos sistemas de venta muy especiales, con un sentido comercial muy en boga en estos tiempos y que ellos, los indios, lo saben hacer como pocos: vender, vender mucho, a

cualquier precio; beneficios mínimos para sacar adelante grandes cantidades de mercancías. De todas formas, el «stop» ha llegado un poco tarde: se puede decir que el comercio canario está prácticamente en sus manos. Ya no podrán poner más tiendas, pero... ¿necesitan para algo más bazares?

¿Cómo logran los indios vender a precios tan bajos? Muy sencillo: siempre se instalan en puertos francos, por lo que trabajan con artículos libres de impuestos. Otro segundo punto muy importante: compran grandes «stocks» en los lugares de origen, en el mercado internacional (Hamburgo, Hong-Kong, etc.), e incluso directamente de las propias fábricas. Al comprar en grandes cantidades, obtienen sabrosos descuentos. De ahí que puedan montar los escaparates con una gran gama de artículos internacionales a unos precios sin competencia.

El indio que se instala en una ciudad suele llevar consigo a toda su familia. Por tanto, en la tienda trabajarán sus hermanos, primos o padres, generalmente, nunca contratará a un indígena. Tampoco, salvo en casos excepcionales, contraerán matrimonio con nativos: conservan sus castas y se casan entre ellos. Solamente conozco un caso de un indio casado con una canaria. Por otro lado, nadie sabe en qué emplean sus beneficios comerciales. Es indudable que no crean riqueza, que no invierten en la tierra donde habitan; su dinero no se ve por ningún sitio. Quizá esto se deba a que siempre están pensando en que un día dejarán o tendrán que dejar la ciudad para ir a otra, y entonces... siempre será mejor guardar las divisas, o el oro, o tener la cuenta corriente en Suiza.

Escribe J. M. AMILIBIA

Fotos LLORENTE  
Enviados especiales a Canarias



MAÑANA ESTRENA INQUILINO

# LA CASA

EL CUARTO EN LO  
QUE VA DE  
AÑO

# ROSADA

**L** ABERINTO. Esa es la impresión que recibe cualquier recién llegado a esa Casa Rosada bonaerense, que mañana estrenará nuevo in-

alto rango—deban proveerse de una acreditación oficial y especial a retirar en la Oficina de Prensa de la Presidencia de la República, regida entonces por

quillino —el cuarto en lo que va de año: los tres anteriores fueron el general Alejandro Agustín Lanusse, el doctor Héctor José Cámpora y el presidente provisional, Raúl Lastiri—, y más si llega de noche.

Conoció la Casa Rosada un día señalado: la víspera de la jornada en que Juan Domingo Perón, en una prima tarde lluviosa, puso los pies en la tierra de su patria, tras dieciocho años de exilio. En aquella jornada de vísperas, el Gobierno de Lanusse había exigido que los periodistas nacionales y foráneos, encargados de

Edgardo Sajón, a quien había conocido como director del diario montevideano «B. P. Color».

Razones de trabajo me obligaron a enviar con un compañero la documentación exigida por el Gobierno para conseguir la credencial que me franquearía el paso hasta el muy custodiado aeropuerto de Ezeiza.

Pienso que el periodista argentino que me «hizo la gauchada» de presentar en mi nombre la documentación se refería a problemas menores. Desde las ocho de la noche hasta cerca de la una de la madrugada tuve largas horas para moverme, más entre sombras que entre luces, por los anchos pasillos alumbrados por débiles bombillas pendientes de altos techos y enlosados con mármoles blanco y negro. Fue aquella noche la Casa Rosada un excelente palco para el guirigay. Un japonés reclamaba en su lengua vernácula, habiéndose olvidado del traductor para hacerse entender. Un uruguayo que sólo hablaba portugués —¡qué tipo tan raro!— sonreía siempre y aseguraba que no había por qué preocuparse, que en la madrugada, poco más o menos, habría credenciales para todos. Mientras tanto, haciéndoles pasar por una rendija, como si los periodistas fuesen camellos evangélicos atravesando el ojo de una aguja, algunos conseguían el anhelado cartoncito para estar, al día siguiente, en la mojadura de Ezeiza. Paseé los pasillos que para eso están. Entré en los despachos de los segundos de Edgardo Sajón. Tomó muchos cafés con sus secretarías. Al parecer, para los servicios informativos del general Lanusse, Gonzalo de Bethencourt, enviado especial de PUEBLO, era algo así como un conspicuo agente del peronismo. Mientras tanto, pasillos arriba y abajo, iban y venían civiles y militares. Abajo, en un patio interior de entremescladas palmeras —unas muy altas; otras, muy escuchimizadas—, dormían su vida, su sueño y su muerte, en los cuatro ángulos, unas ametralladoras de tripode enano y cañón corto.

El presidente Sarmiento al ordenar, en 1867, que pintasen su fachada de rosa dió ocasión a su sobrenombre

hacer la información sobre la llegada del líder justicialista —una arribada llena hasta los bordes por un despliegue militar de

Cuando iba a dar la una, uno de los adláteres de don Edgardo, me entregó el anhelado cartoncito que, a la postre, serviría más bien de poco, susurrándome al oído: «Que no se entere nadie que se lo di yo.» Y el buen hombre se fué a buen andar por aquellos pasillos de la Casa Rosada convertidos a tales horas en los días ordinarios, pienso yo, en buenos caminos para deambular vampiros.

GONZALO DE BETHENCOURT



El edificio, que en la parte Este ofrece una perspectiva de tres plantas, aparece en el lado opuesto, debido al desnivel del suelo, con cuatro. Vista la Casa Rosada desde la plaza de Mayo, ofrece un conjunto inarmónico. Su parte central consta de tres pisos con un arco en medio y los pabellones que lo flanquean, cuentan solamente con dos. El de la izquierda, tiene una galería de granito rojo, y el de la derecha, sólo puertas y ventanas que rompen definitivamente la simetría estética de la fachada.

En la parte superior de la fachada que mira al río de la Plata hay un grupo escultórico, obra del artista Bianchi, que representa a la República Argentina, y que está adornado por diversas figuras alegóricas.

En la Casa Rosada estuvo el general Bressford en 1806, al mando de la primera invasión inglesa, y allí reconquistó el pueblo de Buenos Aires su soberanía. Allí se instaló el primer Gobierno de Mayo y firmaron más tarde sus leyes los presidentes argentinos.

Cuando el 11 de junio de 1580, Juan de Garay lleva a cabo la fundación de Buenos Aires en nombre del «rey don Felipe, nuestro señor», divide la superficie de Santa María de Buenos Aires en calles que se cortan en ángulo recto, destinando la plaza central de la primitiva población, no muy alejada del río, a lugar reservado para la iglesia, el cabildo y un rudimentario fuerte, cuyos cimientos estuvieron en el mismo sitio que hoy ocupa la Casa del Gobierno.

Este primer símbolo de la autoridad y soberanía real, sirve para que en 1594 el segundo gobernador de Río de la Plata levante la fortaleza de Don Juan Baltasar de Austria o real fortaleza de San Juan. Aquejado de la premura que se puso en su construcción, el edificio se dotó de brechas y desgarros, hasta que tras sucesivas reparaciones, fué una sólida muestra del estilo colonial, en el siglo XVIII, de acuerdo con los planos del ingeniero Bermúdez y el gobierno de don Manuel de Velasco.

A mediados del siglo XIX le llegó la piqueta para dar paso al edificio de la Aduana, conservándose, no obstante, el pórtico central y uno de los cuerpos interiores, que decorado convenientemente sirvió de albergue al Gobierno Nacional. Dos incendios ocurridos en 1867 dieron al traste con el caserón gubernamental, pero Sarmiento, atento a su embellecimiento, lo rodeó de jardines y ordenó pintar la fachada de color rosa, circunstancia que sirvió para justificar, desde entonces, el sobrenombre de CASA ROSADA.

En 1873 se levantó en el ángulo Suroeste de los jardines un edificio para Correos y Telégrafos. Nueve años después, el general Roca mandó demoler la antigua Casa de Gobierno, última reliquia que subsistía del fuerte y construyó en el mismo lugar, esquina de Rivadavia y Balcarce, otro edificio casi igual que el de Correos. De este modo, los dos cuerpos quedaron esparados por un callejón que poco después se subsanó, al llevarse a cabo una construcción central con pórtico en la fachada.

En 1894, bajo la presidencia de Luis Sáez Peña, quedaba terminado el edificio, en cuya construcción definitiva habían intervenido el pintor Pueyrredón, el arquitecto Antonini, el ingeniero Tamburini y D'Ursi.

La sede del Presidente argentino esta edificada sobre el fuerte del conquistador Juan de Garay



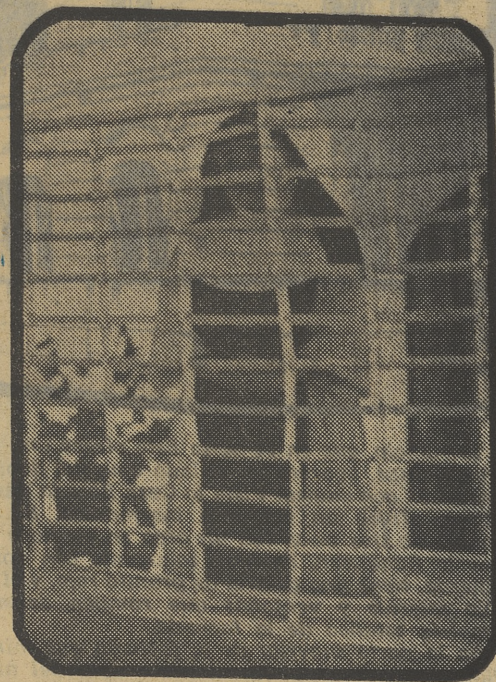


**Carmen Rigalt y Mery Carvajal cuentan sus experiencias en el convento**



# UN MUNDO

● **La abadesa: «El mundo está preocupado y triste, pero nosotras vivimos y morimos en gozo»**



**I**NFLACION de bienestar. Porque el bienestar propiamente dicho se conforma aquí con una lavadora automática y cierto aparato de radio para oír el diario hablado de las dos y media. Lo demás llega por caminos espirituales, que son, más o menos, la comunicación con el viento, ese delirio concreto de soledad que produce la Naturaleza, el frío a secas, las gallinas o el ruido de la campana saliendo a por todo. En Buenafuente —ocho siglos de edad—, las monjas han construido su propio quehacer vital a base de sacrificio y contemplación. Es una experiencia repetida continuamente y que no les cansa el alma. De esta manera, el monacato se contenta a sí misma sin la necesidad de una redención consumista. Hemos permanecido junto a esta gente cuatro días locos y absolutamente secretos. Mientras tanto, fuera, el mundo arroja una crisis chilena, un viaje a China del Presidente Pompidou y un celeberrimo festival de cine.

El pueblo, enclavado en un desconocido rincón de la provincia de Guadalajara, da la imagen exacta del abandono y la tristeza físicos. Una vez llegó hasta la puerta del monasterio un seiscientos con matrícula de Bilbao, echando voces porque no veía autocares ni puestos de coca-cola y ni siquiera —fijense— turistas. Efectivamente, uno cree estar en el fin del mundo, y el silencio es tan grande que hasta parece un castigo.

Nuestra primera actitud fué de reserva, tal vez llevadas por esa incomodidad de saber-nos lejos, como puestas ahí por rara casualidad. Poco a poco la extrañeza se hace amable. Once monjas de clausura, con un amor ya crónico y una honradez que se sale de sus casillas, abrieron los brazos a nuestra presencia. En misa, yo las contemplaba recordando aquella obra titulada «Diálogo de carmelitas». La misma severidad, el mismo fervor impenetrable y una abadesa cabal que derrocha rectitud. Las monjas de clausura forman una sociedad democrática y la jerarquía máxima ejerce su poder con armas que son todo amor. En Buenafuente, las estructuras no han cambiado desde hace muchísimos años, pero sus monjas van muriendo lentamente, porque también las santas mueren, y claro

que son santas estas monjas de clausura. De las once que componen la comunidad, una ha cumplido ya los noventa y cuatro años. Dicen que entró con el siglo y hasta hace poco no ha visto el coche y el ferrocarril. Es menuda, lúcida y gozosa (la palabra «gozo» se repite frecuentemente entre las monjas encasilladas). También hay dos pares de hermanas. El resto lo componen mujeres de mediana edad, algunas de ellas francamente bellas.

La casa es pobre y fría. En invierno, dentro de las celdas hace una temperatura de cinco grados bajo cero. Ellas disfrutan de ese frío plácidamente. Ni siquiera son estoicas. En la sala de labor, el obispo les ha permitido una estufa de butano, y así pasan horas, bordando casullas y manteles, entreteniéndose su escaso tiempo libre.

La cocina es ejemplar. Durante los días que hemos permanecido junto a ellas ha habido ocasión de comprobarlo. Acelgas con bechamel, sopas caseras, croquetas de pollo «naturau», ensaladas abundantes, carne, arroz, frutas de todos los colores y leche con maderitas. Pero nosotras, que no podíamos prever tal sorpresa, habíamos llegado al convento con un par de latas y dos o tres tabletas de chocolate. No hicieron falta.

La oración ocupa casi todas las horas del día. Es bonita la iglesia; su recogimiento y la alegría que manda en todas las mujeres hacen fácil compartir esos momentos largos. La primera oración, los maitines, obliga a levantarse a las cinco de la mañana y se hace dura. Sigue media hora de meditación. Entrada la mañana se rezan la tercia, sexta y nona. Son salmos atrevidos, yo diría que muy fuertes. A continuación, el padre Angel oficia la misa en «petit comité». Las monjas rezan y piden unas por otras. Es curiosa la capacidad de humildad, ese desplante al amor propio, la entrega, que no ruboriza, que es como un golpe de locura divina. Después, el padre expone el Santísimo en el altar. Hay largas horas de compañía. Por la tarde, nuevamente los salmos. A las cinco y media, las vísperas; a las ocho y media, las completas. La noche cae leve y clara sobre el monasterio. Parece como si el cielo se pudiera coger con alfile-

res. Son horas de concesión al bienestar, un sueño breve y tranquilo. Para nosotras, este tiempo era licencia de poetas. Pensábamos en la Luna ridículamente, en la brisa boba, en los grillos, en la oscuridad de la casa y en la paz, que siempre inspira algún soneto.

El horario de las monjas de clausura es, por supuesto, el colmo de la organización. Desayunan a las ocho, almuerzan a la una y cenan a las siete. Algunos ratos los dedican a la huerta, donde se cosechan tomates, lechugas y judías que son la envidia de la capital. Tienen una morera con un fruto que a nosotras se nos antojaba continuamente, porque también las moreras son la envidia de la capital.

No hay agua corriente y la luz es frágil como una porcelana china. Al menor soplo de viento el convento se queda a oscuras, aunque a ellas no parece importarles demasiado.

Si bien este reinado de mujeres místicas consume los años siempre de la misma manera, sus fueros han sufrido algún cambio de consideración. El asunto de las dotes ya no cualifica a las monjas. Todas son consideradas de la misma manera y ejercen los mismos trabajos. Y en cuanto a los nombres, sucede lo mismo. Dirá la madre abadesa: «Antes, al profesar, podíamos cambiar el nombre, pero el caso es que nos pasábamos meses pendientes de esta tontería, a ver cuál escogeríamos; que si es bonito o feo, que si el de ésta no me gusta, que si el de la otra no le va. Ahora llegamos al convento con nuestro nombre de pila.»

Entre todo este tinglado hermoso que hemos vivido en Buenafuente, provincia de Guadalajara, hay un respiro de pesimismo y otro respiro de esperanza. Las monjas van muriendo y el convento se queda solo, sin medios para subsistir. El capellán ha pedido permiso para abrir las puertas del monasterio al interés de los seglares. Por allí pasan continuamente tandas de ejercicios espirituales que viven el ejemplo de la contemplación.

Y ésta es la noticia: Existen en el mundo 22.000 monjas de clausura. Pero a Buenafuente, desde hace trece años, no hay mujer que quiera acercarse.

Carmen RIGALT

**El capellán:  
"Si yo no comprendiera esto estaría atentando contra mi propia vida"**

**DESDE HACE 13 AÑOS  
NO HA INGRESADO  
NINGUNA RELIGIOSA**

# EN BUENAFUENTE, UN MONASTERIO DE OCHO SIGLOS DE EDAD

## CUATRO DIAS JUNTO A LAS MONJAS DE CLAUSURA

# FELIZ



La madre abadesa es uno de los pilares fuertes que sujetan un monasterio de ocho siglos, rodeado de piedras caídas de las casas ya muertas. Sesenta y tres años. Enérgica y dulce, fuerte y débil, todo a un tiempo. La tuvimos siempre a través de una reja, unos hierros cruzados y torcidos, pintados de marrón. En la capilla la vimos más distanciada, en el centro de la comunidad, teniendo a su propia hermana a la izquierda. La madre Margarita no tenía más que diecinueve años cuando llegó a Buenafuente.

te del Sístal. Dicen que era guapa y con mucha vocación:

—La «llamada» puede ser muy fuerte, pero hay que alentarla. Y cuesta...

—Aunque la Iglesia, madre, está pasando por tiempos difíciles.

—Dentro de la Iglesia, como en todas partes, hay cosas que... Bueno, pues que no está bien. Dicen que hay intereses. Puede que sea verdad.

—¿Cómo y por qué la eligieron abadesa?

Se le han subido los colores, se mueve en la silla incómoda y sonríe.

—Cada veintitún años se renueva el cargo. Viene el visitador y se lleva a cabo una votación democrática entre nosotras. Podemos votar todas y a todas, menos a una misma. Empatamos la madre Soledad y yo. Luego hicimos una nueva votación y obtuve el punto decisivo. Sólo gané por un voto.

De la madre Soledad hemos hablado. «Es muy piadosa». Lleva, de verdad, la voz cantante del coro. Es alta como una maniquí y sumamente bella y delgada. Desde un rincón deja que los hábitos le

resten atractivo a su figura. Después, sin saber cómo, pasamos a hablar del Opus Dei.

—¿Usted sabe que es el Opus?

—Aquí estuvieron dos chicas de la Obra. Son seglares, según nos dijeron, pero algunos se pueden casar. Estas chicas eran muy buenas pero iban un poco a su aire y no pude conocerlas mejor.

—Aquí, madre, también sabrán cosas de política y de ministros...

—Claro. Tenemos que estar enteradas de lo que pasa en el «mundo» para pedir al Señor por todo. El padre Angel nos pone la televisión para ver las conferencias episcopales, los viajes del Papa y otros actos religiosos. Vimos lo de Managua, ¡qué pena nos dió a todas! Así, más cerca te puedo decir lo del avión que se estrelló en Torrejón, aquí en la provincia. De ministros conocemos a alguno. Por cierto, ¿de qué es ministro ahora López Rodó?

—De Asuntos Exteriores, madre.

—¡Ah! Sabía que lo habían cambiado, pero no estaba segura de qué Ministerio ocupaba. Asuntos Exteriores, claro, es más importante.

—¿Les ayuda alguien de fuera?

—De fuera, no. Tenemos al mandadero y a la mandadera, que son los únicos que viven en el pueblo. Mientras se quedan

propuestas. No había constatación, a veces, hasta después de un año. Puedo decirte como ejemplo que les ofrecí a las monjas una lavadora para que no tuviesen que deshacer el hilo y lavar a varios grados bajo cero en el agua que no se había congelado. No querían aceptar. Machaqué una y otra vez. Un día les traje la lavadora. Tardaron algún tiempo en utilizarla, pero lo hicieron. Algo así me ocurrió con los cambios de liturgia. No podían comprender que el altar se situase frente a ellas y mucho más cerca de donde estaba. Les parecía raro participar en la misa de forma directa, como lo hacen ahora. Fué muy duro.

—¿Cómo descarga un hombre, un sacerdote de treinta años, esa impotencia?

—Violentamente. Rompía una pandereta, ponía el tocadiscos y la radio a todo volumen y, a la vez, hasta daba zapatazos en el suelo. Era alucinante.

—¿Cuál fué el balance del primer año?

—Entonces no lo sabía. Me nombraron, al cabo de este tiempo, superior del seminario de Sigüenza. Para llevar a cabo aquella labor quise exponer unas ideas. No me las aceptaron. Me ofrecieron más tarde un pueblo pegado al mío, que es Trillo, en Guadalajara. Un pueblo con agua y mil comodidades más para realizar mi apostolado. Pero dudaba. Me reuní con mis compañeros para escuchar su opinión. Buenafuente me necesitaba. Ellos me dijeron: «Tu madre tiene que decidir; a ella no puedes sacrificarla.» Fué una noche tremenda, como cada vez que me ofrecen marcharme. Nos quedamos porque mi madre así lo quiso. Me sentí muy feliz.

—¿Qué respuesta hay a todo esto?

—Me pregunto, aun ahora, si once monjas es suficiente fruto que recoger. Puedo decirte también que el lunes de Pascua vinieron veinticinco sacerdotes a celebrar la misa al monasterio. Me escribieron días después y se me clavó la frase de una carta: «O sois tontos o santos.» En otra carta decían: «Lo que haces es la respuesta al trabajo, así no pueden caer las crisis en el seno de la Iglesia.» Intento que la respuesta que tú me pides sea grande. De todos modos no quiero que esto se convierta en un parador.

—¿Ama usted la soledad?

—Tengo vocación de solitario y amo la contempla-

ción. Si no fuera así estaría atentando contra mi propia vida.

A media tarde hay una confesión paseando por el único camino en voz baja. Hay un arrepentimiento sincero de haber violado esta calma, que envuelve a las piedras y sólo es capaz de romper la campana para avisar del oficio.

—He visto morir a nueve hermanas y todas se fueron al cielo con la sonrisa en los labios. Sólo tenemos un ataúd donde llevamos los cuerpos hasta el cementerio, que está en esa loma que habéis visto esta tarde. Se envuelven en un sudario y se meten en la tierra viva. Volvemos del cementerio felices porque los deseos de nuestras hermanas se han cumplido.

Ya se había producido el apagón. Quisimos hablar para no pensar en nada. Volvimos a revolver en la santidad o locura del padre Angel, en la confesión paseando a media tarde, antes de rezar las «completas». Hasta imaginamos la música de su tocadiscos, que trae a este rincón, a ritmo «pop», canciones de amor a Dios Nuestro Señor. Como una especie de plegaria rítmica y respetuosa. O el avemaría de Schubert. Los altavoces repartiendo palabras. Están como por encanto en todos los lugares. Hasta en el jardín prohibido a los seglares que traspasamos sin intención una tarde.

—¿Qué fin tiene todo esto, padre?

—Este don de la contemplación tenemos que extenderlo a las gentes. Además de la oración y el trabajo, Dios quiere la contemplación. Queremos ser hospitalarios con quienes nos visitan. A los que llegan no les pedimos más que respeto. Antes había que enseñar, si me apuras, hasta el carnet de identidad. ¿Qué os han pedido a vosotras?

Por nosotras pidieron en misa; ofrecieron por nuestras intenciones. Fuimos a saber de un mundo oscuro y poco comprendido. Nadie nos preguntó cuál era nuestra profesión, porque les importaba más nuestra vida interior. En silencio siempre. Hablando en voz baja, a la que nos acostumbremos. La despedida fué extraña. Las piedras no parecían ya tan muertas y el pueblo, en cambio, seguía vacío. La madre Margarita nos pidió, por primera vez, algo:

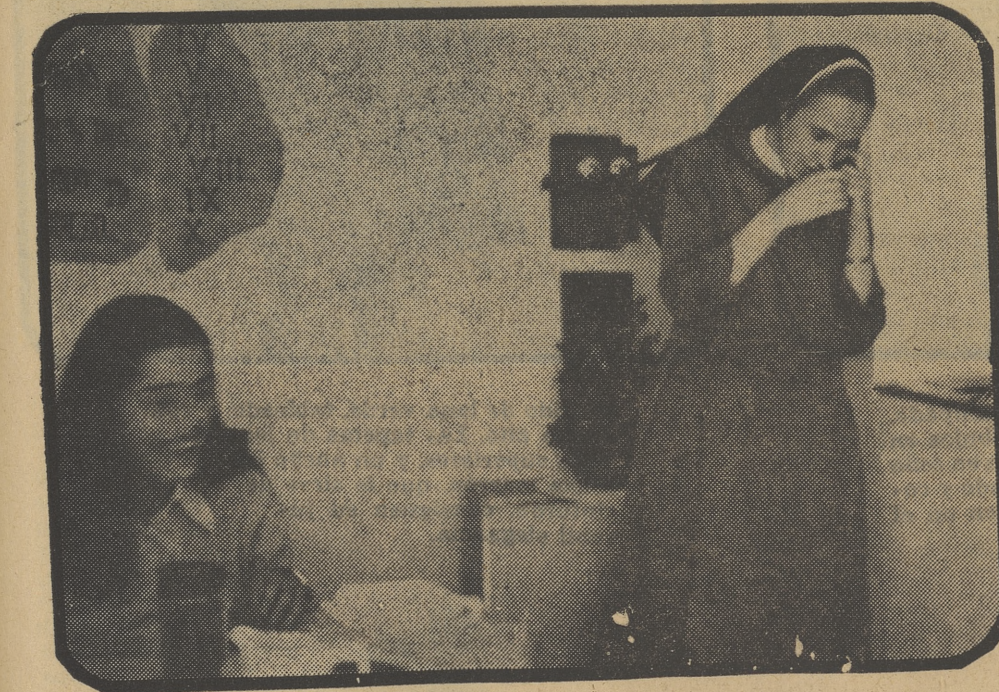
—Felicitar al padre Angel. Hoy hace cuatro años que cantó misa.

—Sí, madre, sí.

Mery CARVAJAL



## Existen en el mundo 22.000 monjas de clausura



aquí, vamos tirando, pero a lo peor se marchan un día.

Los mandaderos son un matrimonio que vive entre las ruinas de Buenafuente, el pueblo que un día cayó con tanta fuerza como para no levantar cabeza de por vida. Acuden al monasterio cuando suena la campana con la señal convenida. Van al coche de línea por el correo y traen el pan cada tres días.

—En la diócesis hay una serie de puntos, vamos a llamarlos negros, adonde se destinan los sacerdotes recién ordenados por cuestiones obvias de salud y otras cosas. Cuando llegué a Buenafuente el monasterio se estaba muriendo sin remedio. Eran ya muchos años sin que hubiese ingresado una sola novicia; el pueblo estaba vacío. Intenté una especie de «reforma» y comencé con las

¿  
que  
cosas



Un grupo de enemigos de Mónica Randall, puesto que no pueden llamarse amigos de Liz Taylor, nos escriben indignados por el trato que hemos dado a la actriz de fama mundial comparándola con nuestra Mónica Randall. Y creo que no han sa-

# M\*UJER



Escriben  
Rosana  
FERRERO y  
Carmen  
RIGALT

bido leer bien la crónica de nuestro periódico, en la que no hacíamos comparaciones, sino que simplemente aclarábamos que Conchita Velasco, Mónica Randall, y salvando las distancias, Isabel Garcés, eran encantadoras. De Liz dijimos que está mayor, cansada y agotada, y lo mantenemos; y en el último párrafo de esa misma crónica también asegurábamos lo que nuestros comunicantes certificar, con estas mismas palabras: «Miguel Echarri y el XXI Festival Internacional de Cine de San Sebastián se han apuntado un gran éxito con la presencia, este año, de Liz Taylor, ese animal cinematográfico y amoroso de máximo interés en el mundo del espectáculo.»

Querer recabar que Mónica Randall no es una diosa y que Liz sí es cuestión en la que no hemos entrado, pues las comparaciones, aunque sean entre dos mujeres del espectáculo, siempre son odiosas.



# ¡AYER EMPEZO EL OTOÑO!

Vestido largo en punto de seda, estampado. Gran profusión de pequeñas flores multicolores, rematadas en el bajo por otra enorme con gran contraste de color.



EL  
"PRET-A-PORTER"  
DE CADA DIA

Pedro Rovira ha presentado en Madrid su colección «prêt-à-porter» para otoño/invierno 73-74. Moda ligera por lo que se refiere al «sport», amoldada al cuerpo y con cierta «souplesse», predominando los colores blancos, grises, beige, marrones, verdes y granates. Colores, al fin y al cabo, que marcan la pauta de todos los inviernos. Insiste el modista en los camiseros, las mangas largas, los cuadros y las faldas tableadas, que dan siempre un tono de juventud a esta mujer apresurada y dinámica que vive el tiempo de hoy. En vestidos de tarde y cóctel se concreta al máximo la femineidad por medio de estampados fantásticos y tejidos de gran soltura como son los creps, las lanas y el terciopelo georgette. En esta ocasión, los colores protagonistas oscilan entre la gama de marrones, turquesas y rosas, así como el negro, fundamental para el buen vestir.

Los trajes de noche se dan en tres variedades completamente diferenciadas. Por un lado, el camisero; por otro, el traje largo de dos piezas, y para completar, el inspirado en la moda de primeros de siglo, con un marcado aire modernista. Los colores para utilizar en fiestas de noche son de gran lujo, como el verde billar —que sigue una línea ascendente con respecto a la pasada temporada—, el azul pavo, negro, turquesa y, cómo no, blanco.



Impermeable de algodón, estampado, en fardos marrones con dibujos en turquesa. Vestido a juego en seda con el mismo estampado y colores, que se repiten en el paraguas.



Vestido de lana verde, tableado, y con cuello alto. Las tapetas de los bolsillos superiores, y un ancho corselete marrón, que le sirve de cinturón, consiguen su juvenil elegancia.



# CONCURSO NACIONAL DE VESTIDOS DE PAPEL

La celebración del mismo será el día 15 de diciembre próximo, en su octava edición, patrocinada por el Ministerio de Información y Turismo.

Como es norma, tanto los vestidos como toda clase de adornos y complementos han de estar confeccionados, única y exclusivamente, con papel.

Constará el concurso de dos modalidades:

**MODA ACTUAL**, para el que podrán presentarse toda clase de trajes y vestidos inéditos de creación propia dentro de la moda actual (coctel, paseo, tarde, noche, ceremonia, novia, etcétera).

**TRAJES DE EPOCA**, al que podrán presentarse vestidos de época y regionales.

En uno y otro caso la elección de modelos es totalmente libre, limitándose la participación de cada concursante a DOS VESTIDOS en cada uno de los grupos indicados.

Se otorgarán diversos galardones a cada modelo premiado, unido a las siguientes cantidades en metálico:

Grupo MODA ACTUAL: Primer premio, 20.000 pesetas; segundo, 10.000; tercero, 6.000; cuarto, 4.000; quinto, 3.000, y sexto, 2.000 pesetas.

Grupo TRAJES DE EPOCA: Primer premio, 20.000 pesetas; segundo, 10.000; tercero, 6.000; cuarto, 4.000; quinto, 3.000, y sexto, 2.000 pesetas.

Además, a todos los vestidos que tomen parte en el concurso y no obtengan ninguno de los premios arriba indicados, se les subvencionará con la cantidad de 1.000 pesetas por cada modelo admitido y exhibido en cada una de las dos especialidades.

La admisión de inscripciones podrá hacerse hasta el 25 de noviembre próximo.

Las bases completas del concurso podrán ser solicitadas al Comité organizador, S. C. R. La Amistad, apartado 28, Mollerusa; o de la Asociación de la Prensa de Lérida, entidad patrocinadora

## EN PUNTO



El calor se resiste a dejar la cátedra. Pero nuestro ingenio, que va más allá de las limitaciones climatológicas, ha pensado ya en la ropa de abrigo inmediato. Cualquier otoño se rige fundamentalmente de jerseys, conjuntos, chaquetas y chalecos. Hoy vamos a dedicar algunas líneas a esta faceta de la moda que son las prendas de punto para acompañar faldas y pantalones. Si bien es verdad que esta ropa no posee una personalidad muy definida, vamos a intentar resumir las tendencias y caprichos que ha marcado para ella la industria actual.

Recuerda el I. E. de la M. que los jerseys serán largos y ceñidos, con manga raglan y diversidad de cuellos, o bien sueltos y gruesos, tipo universitario. Asimismo los conjuntos insisten en chaquetas amplias, coordinadas con jersey, con chaleco y blusa, con vestido y pantalón. Por lo que se refiere a las chaquetas, las veremos muy amplias y largas, con grandes cuellos chal o solapa, ceñidas por canalé a la cintura y que podrán utilizarse incluso como abrigo de pleno invierno. Los chalecos, que han alcanzado últimamente una gran acogida por parte de todas las mujeres, han de ser largos, finos y procurando estilizar la silueta. Irán acompañados de chaqueta, formando parte de un conjunto completo, y a menudo también ceñidos a la cintura por canalé o cinturón.

★ Los chalecos han alcanzado una gran acogida por parte de todas las mujeres

★ Jerseys largos y ceñidos

## UNA SEÑORA: LA O.N.U.

VEINTIOCHO años de edad, es decir, dos más que Rosa Morena y siete menos que Marujita Díaz. Aunque lo suyo, ciertamente, es otra cosa.

—¿Quién es Marujita Díaz de que me está hablando usted?

—Es una actriz, señora, bastante buena.

—Dígale que se pase por la Unesco. Puedo proporcionarle algún trabajo.

—Sí, señora.

—Es que tengo especial interés en importar cultura folklórica española a mi familia. ¡Nos llevamos todos tan bien y somos tan románticos!

—¿Es bueno el romanticismo?

—Yo lo equipararía a una frase de ustedes: «En mi casa no comemos, pero nos reímos más...». Bien; el romanticismo es eso exactamente.

—Defínase, señora, se lo ruego.

—Soy filántropa, tengo una cultura general bastante importante, hablo inglés, francés y español; últimamente escribo en tinta china. Ciento treinta y un países me bailan la marimorena, y he pasado la fiebre coreana, la gripe congoleña, el sarampión de Chipre y las paperas de Oriente Medio.

—Y de amores, ¿qué?

—Tengo amantes muy ricos, pero celosos.

—¿Sabe por qué se derrumbó la torre de Babel?

—¿Es una indirecta?

—No, es un penalty.

—Sí, claro que lo sé, y debo decirle que los tiempos han cambiado.

—Claro, ahora hay más japoneses.

—Y más automóviles.

—Y más soberanías.

—Y más güisquis.

Y más futbolistas.

—Y más americanos. Por favor, no me olvide a los americanos.

—Ya. Y de por medio han pasado Juana de Arco, el alcalde de Móstoles y la Chelito. Y Gregory Peck, tan alto, tan fornido, tan de Beverly Hills.

—¡Beverly Hills! ¿Quiere que hablemos

de cine?

—¡Oh!, me encantaría, pero creo que deberíamos volver al Consejo de Seguridad.

—Mujer, no pasa nada porque nos salgamos un poquito del tema.

—Ya, ya...

—¿Sus hijos preferidos?

—Los cascos azules; son de película, verdaderamente.

—¿Cómo trabaja mejor?

—Me encanta la cosa del voto y el veto, y el tú te callas, y los aplausos. Claro que para trabajar necesito canciones. Ellas hermanan al mundo.

—¿Cuál sería su lema?

—Ponga un hito musical en su vida.

—Okay, señora.

**S**EGUN un informe previo de última hora, el equipo de biólogos que realiza el censo de aves muertas ha contado treinta y cinco mil quinientos cadáveres, solamente en la zona destinada a parque nacional. Por extrapolación, se calcula que en todo aquel área han perecido en total más de cincuenta mil aves. Puede decirse, con verdadera consternación, que hay especies, como la variedad de pato salvaje conocido por espátula —a causa de la forma aplanada del pico—, que han desaparecido por completo, o están a punto de desaparecer de la faz de la tierra, cuando menos de los cielos de Europa, ya que era éste el reducto donde se refugiaban los pocos ejemplares que iban quedando.

En el coto de Doñana hay sólo tres guardas para 15.000 hectáreas. Y puede decirse que se pasan nueve meses al año aislados, sin teléfono, sin luz eléctrica y ni siquiera un radioteléfono. En cuanto llueve las marismas se vuelven intransitables para una larga temporada. De hecho, todo el tiempo menos el verano. Viven allí con sus familias. Tienen niños pequeños. Y ante cualquier emergencia, han de recorrer tres horas o cuatro a caballo, para luego, si tienen suerte, utilizar un tractor que, después de otras tantas horas, les llevará al pueblo más próximo. Yo pude recorrer las marismas, —convertidas en cementerio de aves—, porque ahora hay caminos resecos y el agua de las lagunas se va concentrando en zonas determinadas. Precisamente esta circunstancia ha servido para establecer con cierta exactitud de dónde proviene la contaminación.

—Hemos desviado el agua que llega hasta el lago de la finca Las Dueñas, una de las más afectadas por la mortalidad avícola —me explica el subdirector de la estación biológica, profesor Alvarez—, y así, mientras que en una zona, como ya dijimos, había seiscientos y pico aves muertas por hectárea, en otras, en cambio, no llegaban a las cien en la misma superficie. Esto nos permite deducir que el producto tóxico viene de la zona donde se cultivan los arrozales.

La estación biológica de Doñana depende del Ministerio de Educación y Ciencia y fue adquirida con la contribución de la World Wildlife Fund, o Fundación Mundial de Protección de la Vida Silvestre. No es extraño, por ello, que los ojos de Europa estén puestos en cuanto allí está sucediendo y pueda suceder en un futuro más o menos próximo.

El coto, al caballo de tres provincias, Sevilla, Huelva y Cádiz, está compuesto por las dos reservas biológicas, Guadamar y Doñana, con El Puntal y La Algaída, las marismas de Hinojos las Marismillas, y las fincas Las Nuevas —donde se ha registrado el mayor número de muertes—, propiedad del italiano Leo Biaggi. A lo largo de un kilómetro de litoral, por lo menos, en una zona que el Atlántico baña con inigualable belleza y que de hecho pertenecía a la superficie biológica del coto, una urbanización estrangula la natural salida al mar de la reserva biológica. Pero todavía hay más. En el mismo vértice de la desembocadura del Guadalquivir, otra zona de litoral ha sido recortada inquietantemente en el mapa al fijarse en ella una urbanizadora extranjera. Esto, como el paso de la proyectada carretera —que si bien hará más fácil el acceso a los privilegiados que posean una propiedad en la playa, puede ahuyentar para siempre a gran parte de la fauna—, ha sido denunciado por voces que claman en el desierto, sin que hasta ahora encontraran eco por parte de los llamados a solucionar tan grave problema.

—Las aves necesitan tranquilidad y silencio, y podría suceder que, en muy poco tiempo, entre unas cosas y otras, termináramos cambiando el rumbo de la migración avícola de toda Europa.

Verdaderamente, eso sería lamentable; tanto como esta masacre de ahora, pendiente aún de una investigación exhaustiva con razonamientos convincentes. En un estudio ecológico comparativo se ha determinado que las proteínas que produce la superficie de la reserva biológica mediante los nacimientos de aves cada año es infinitamente superior al del cultivo de arroz. Claro que luego está ese otro cultivo más saneado para el bolsillo de algunos que es la especulación del suelo. ¿Se imaginan ustedes el precio que se le puede pedir a un extranjero amante de la Naturaleza por una parcelita en la playa de Doñana?

Me gustaría pensar, como creo que así, es que esta misteriosa contaminación de las aguas no tiene nada que ver con todo eso. Pero precisamente por existir tantas apertencias sobre aquellos privilegiados terrenos, es por lo que se impone una encuesta a fondo que no deje lugar a dudas. De otro modo, nadie podrá evitar el comentario popular en torno a ese dramático recorte que viene sufriendo «en beneficio del desarrollo» un parque que todavía y a pesar de todo constituye el orgullo de los europeos, aunque los españoles, como



# CONDENADAS A MUERTE



## 50.000 HAN PERECIDO



nos sucede con tantas otras cosas, no seamos darle la importancia que realmente tiene.

—Además de las aves han muerto en esta zona —me explica otro de los biólogos— gallinas, cerdos y alguna vaca. Por ello es urgente controlar la contaminación para evitar que las aguas continúen produciendo estragos.

Surge, inevitable, otra pregunta inquietante: ¿qué sucede si algún cazador furtivo de las inmediaciones caza patos afectados por el veneno?

La muerte de las aves no es fulminante. Depende de la cantidad de agua contaminada que ingieran. Y la intoxicación se presenta progresivamente. Es entonces posible que algunas de ellas fueran ca-

zadas en los arrozales próximos, fuera de la zona vedada.

—Por aquí, casi todos los agricultores tienen, por lo menos, una escopeta en su casa. Con frecuencia espantan con las cosechadoras mecánicas a los patos entre la maleza y disparan sobre ellos. Por este sistema los cazan a cientos. Nadie puede evitar, ahora, desde luego, que alguien, de una manera incontrolada, efectúe una cacería fuera de los límites del coto. Y aunque las gentes de estas tierras están muy familiarizadas con las aves y saben distinguir en seguida cuándo un animal no está en condiciones, cabría pensar que alguien cometiera el error de ingerir alguna de esas especies. De todas formas, no parece probable, tras la publicidad que se le está dando a este desdichado asunto.

Resumiendo: en primer lugar, hay que explicar fehacientemente a la opinión pública mundial qué es lo verdaderamente sucedido, y por qué, en el coto de Doñana. Tanto si se trata, como parece, de una negligencia en el empleo de herbicidas, que deberían de estar totalmente proscritos del comercio, y tanto más si fuese un atentado llevado a cabo de manera deliberada.

Segundo.—Una vez aclarado hasta el último detalle, vamos a ocuparnos de que tan lamentable hecho no pueda volver a suceder. Es decir: vamos a tomarnos en serio —si es que somos capaces— el que no se sigan vendiendo productos de tan alta toxicidad.

Tercero.—Ya que esto ha servido, al propio tiempo, para observar las condiciones de penuria de medios en que viene trabajando la Estación Biológica de Doñana, que se mantiene gracias al esfuerzo personal de su director, el profesor Valverde, secundado por el subdirector y secretario, los profesores Alvarez y Castroviejo, vamos a procurar que en el futuro se subsane tal penuria, dotando a cuantos biólogos allí trabajan, la mayoría estudiantes a punto de acabar la carrera —que colaboran desinteresadamente—, de los medios adecuados para una auténtica labor de investigación ecológica.

Y cuarto.—Reconsideremos todo eso de las inmobiliarias, de la carretera y de cuantos pasos está dando nuestra sociedad competitiva para profanar uno de los más bellos santuarios europeos del reino animal. Que no se diga que a costa del desarrollo atentamos contra la civilización.

FIN DE LA SERIE



**Julio CAMARERO**  
enviado especial  
al Coto de Doñana

EN LAS COSTAS DE BAYONA LA REAL Y CON MOTIVO DE LA FERIA MUNDIAL DE LA PESCA

Una sección de  
Carlos María FRANCO  
y Miguel Ángel GONZALEZ

## GALA INTERNACIONAL MARITIMA

**P**ORTUGUESES y españoles... ¡Españoles y portugueses...! «Tanto monta...»  
En esta ocasión volvió a repetirse la historia de estos tradicionales concursos y con una masiva afluencia de pescadores lusitanos, ya que los Clubes do país de Os Lusíadas» presentó en el escenario de la prueba hasta 21 sociedades, en las que están integrados numerosos «equipos». El resto de los otros concursantes los aportaron las asociaciones de pescadores de la provincia de Pontevedra.

Cuando aún cantaban los gallos —y como decía un amigo mío, ¡muy dormilón él!: «Aún andan los lobos sueltos por las calles», las amplias avenidas del «Calvario» vigués eran una auténtica explosión de colorido, que resaltaban gorros de todos los colores y tipos, hasta la vieja y gastada boina de los veteranos, / que luce como blasones las manchas de grasas y mejunjes de muchas jornadas de pesca / en un «carnaval», que hizo asomarse a las ventanas, azoteas y terrazas a somnolientos vecinos de aquellos lugares para contemplar este espectáculo mañanero.

Metales, chapas y embellecedores formaban el cuerpo de la impresionante «serpiente» caravanera, que integraban más de 350 turistas —amén de varios autobuses portugueses—, que bajo la tutela y guarda de la Policía Municipal viguesa hizo el recorrido desde la avenida de José Antonio, por Orillamar, hasta Bayona la Real. Banderas, gallardetes y guiones flameaban a los aires vigueses, recibiendo el saludo «dos ventos mareiros da ria» de la Ciudad de la Oliva.

En Bayona iba a dar comienzo esa danza de arabescos y sedales —como un ballet de plástico

efecto— que interpreta el ser humano con una caña en las manos, intentando cautivar —a fuer del habilidoso engaño— a las ágiles y bravas «danzarinas» de los reinos de Neptuno.

Este, con gran benevolencia, se puso fácil y dejó que la mar llevase hacia la costa —envueltas en las espumas de sus olas— a esas ávidas especies de nuestro litoral, representadas por los róbalo (se pescaron varios, entre ellos, uno que robaba los cuatro kilos), robalizas, pintos, maragotas, sargos sarguetas, congrios, hasta morenas, muxos (mújiles) y serrans, que acudieron a los cebos con desusado apetito, entre el «mariscar» de sus roquedales; como haciendo un «punto» de muñeira a los pescadores que ocupaban los puestos en lo largo



### ★ Participaron 400 cañas hispano-portuguesas

del amplio litoral que corre por la costa boyonense hasta esa joya del medio gallego, en el «Benito» monasterio de Santa María de Oya.

Controles, coches, curiosos, jurados, directivos, radio-parlantes y los clásicos «marifeiros das

nosas costas» —en quincenal y con su pícaro y socarrona mirada— componían el «gran público» que contemplaba otra manifestación de uno de los deportes incluidos en los que componen los de la gama «del silencio».

Todo ese mundo de si-

gilos y habilidades que... después... tiene el adobo de esas sabrosas mentiras de la caza y la pesca! que nunca hacen daño a nadie.

Desde los muros de Monterreal —donde la voz de uno de los Pinzones anunció el descubrimien-

to de las Américas— hasta la playa de Fedorente, en La Guardia, fueron situándose los pescadores en las cuatro zonas en que se dividía el «stadium» de la competición (azul, roja, negra y blanca, con una extensión aproximada de seis kilómetros cada una), para que dentro de la que les hubiese correspondido eligiesen, con plena libertad, los pesqueros que considerasen más idóneos, y con la única prevención de no salirse de los límites de la zona asignada.

A las cuatro en punto de la tarde terminó la prueba. Recuento... pesaje (casi 300 kilos), partes e incidencias —sin la menor nota desagradable ni protesta alguna— (el control de cada zona era muy perfecto, a cargo de 10 árbitros, con un equipo de radio-emisor-receptor); el jurado emitió su veredicto —después de laboriosa tarea— otorgando los 102 trofeos de esta confrontación internacional (44 individuales, 21 por equipos, 15 por clubs, dos por peces de mayor tamaño, cuatro por clasificados mejores entre extranjeros y españoles y 12 a los participantes femeninos), de los

2.º Don José Carracelas Carballo, de la Sociedad de Caza y Pesca de Marín (España), con 36.410 puntos.  
3.º Don Mario Caetano, de la Sociedad Deportiva de Torres Vedras (Portugal), con 23.440 puntos.

#### CLASIFICACION POR CLUBS

1.º Equipos del Club Ancorense, de Portugal, con 145.780 puntos.  
2.º Equipos de la Sociedad Cultural Deportiva, de Vigo (España), con 83.340 puntos.  
3.º Fútbol Clube Desportivo, de Porto (Portugal), con 50.670 puntos.

#### PIEZA MAYOR

1.º Don José Carracelas Carballo, de la Sociedad de Caza y Pesca de Marín (España), con un róbalo que alcanzó 3.680 kilos.

#### MAYOR NUMERO DE PIEZAS

1.º Don José María Rodrigues Albino, del Ancorense (Portugal).

#### PREMIOS FEMENINOS

1.º Doña Amparo Costas González, del Real Club Náutico de Vigo (España).  
2.º Doña Victoria Domínguez Iguisquiza, de la Sociedad La Viguesa (España).  
3.º Doña Alicia Alago de Quintana, de la Cultural Deportiva de Vigo (España).

Luis F. AUTRAN

que vamos a destacar los siguientes:

#### INDIVIDUALES

1.º y campeón absoluto: don José María Rodrigues Albino, del Club Ancorense, de Portugal, con 66.890 puntos.

## CALENDARIO DE MONTERIAS

Ante la proximidad de la apertura total de la veda, los monteros ya andan preparando sus calendarios, y muchos cazadores no acuden a monterías, que se quedan con puestos vacíos, por desconocimiento de las diferentes fechas, lugares, etc., en que se dan estas cacerías. A continuación publicamos una serie de monterías que se celebrarán durante el mes de octubre, y que esperamos ampliar a medida que tengamos noticias de los diferentes puntos de España en que se practica esta modalidad cinegética.

Organización	Finca	Fecha
Sierra Morena	«El Eucalipto»	12 de octubre
Sierra Morena	«Los Razos»	13 de octubre
Sierra Morena	«Las Lozas»	14 de octubre
RUASA	«Umbría de la Poveda»	20 de octubre
RUASA	«Las Fuentes del Manzano»	21 de octubre
Sierra Morena	«El Pirofanar»	27 de octubre
Sierra Morena	«Puerto Alto»	28 de octubre
E. Coello	«El Robledillo»	28 de octubre

Para cualquier información adicional, dirigirse a «Caza y Pesca» del diario PUEBLO.

### EL PERRO DE CAZA

## EL PERDIGUERO DE BURGOS



LOS perdigueros son el grupo de perros más abundantes de la Península, quizá por la abundancia de perdices y la necesidad de preparar perros para tales menesteres.

El de Burgos no se puede delimitar a la provincia que le da nombre, ya que nacen excelentes ejemplares en toda la franja norte de la Península, desde Galicia hasta Alava. No hay duda sobre las excelencias de este «retriever», de unos 25 kilos de peso y una alzada del orden de los 55 centímetros.

Como bien conocen los aficionados, es el perro ideal para aquellos que solo salen al campo con un ejemplar. Suele cazar al trote, con cierto aire de desgana, como desinteresado, y muy raramente galopa, pero no por ello presta menor interés; por el contrario, su paciencia y capacidad de resistencia a la hora de buscar las piezas le hace desafiar el frío y el calor sin reserva alguna.

A veces esto se convierte en defecto, ya que su afición le hace salir tras una pieza adelantándose dema-

siado para una caza que debería seguir pegado a la escopeta.

Sus características reconocidas son las siguientes: cabeza grande, perfil recto y la nariz, sin llegar a negra, muy oscura. El hocico debe ser casi cuadrado y los ojos tristes, de color pardo oscuro. Las orejas tienen que ser grandes y terminando en punta. Los pies deben ser redondos, pies de gato, y la coloración general sólo puede tener blanco con manchas hígado o hígado, más o menos oscuro, con moteado blanco.

El carácter del perdiguero de Burgos no puede ser más bonachón, aunque más vale no intentar arrebatarse una pieza que haya cobrado. Su capacidad para la caza hace que se le conozca en los tratados cinegéticos desde el siglo XVII, aunque en la actualidad resulta difícil encontrar ejemplares puros, y la mayoría son cruces efectuados en busca de animales más ligeros y eficaces en el trabajo de muestra, pero que, a la hora de la verdad, pierden efectividad y dureza en la lucha contra la feroz naturaleza de nuestras sierras y montes bajos.

# "UNA ENTRE MIL MUJERES"

UN toque de negro en los ojos, un toque de rojo en los labios, un repaso a la melena, tres ensayos de sonrisa alegre y ya está, como nueva, preparada para el fotógrafo. «¿Me pongo una camisa de estas «hippies» que tanto se llevan ahora?» No hay secretos. Le ha costado cien duros en las rebajas de los grandes almacenes. Julita Martínez, sencilla como una flor, ha reencontrado el camino, y será redescubierta como actriz dramática aquí, en este país, que olvida mejor que recuerda; aquí, en este teatro, el Valle Inclán, donde ella, la actriz, crea con fuerza y calidad extraordinarias un inolvidable personaje, esa Norma de «Una entre mil mujeres» que a todos nos suena tan familiar, tan cercana y tan lejana... José María Prada, que es la revolución en otra interpretación genial, está aún con la ropa del último acto; saluda y se va a su camerino, tímido como un principiante, hacia la frugal cena... Julita se sienta en el sofá como de psiquiatra y habla de la obra:

—Ya sabes: es la historia de un matrimonio. Yo represento la moral tradicional; él, mi marido, quiere un nuevo estilo de convivencia, donde los hombres sean más libres: pero yo le tengo atado, y hay una lucha cruel... Yo acabo loca... Estamos muy metidos en nuestros personajes. Morera nos ha hecho trabajar mucho y bien. Fíjate que un día nos dijo, en los ensayos: «Ya conocéis a vuestros personajes; ahora hablar como ellos podrían hablar, pero sin el texto de la obra; venga, soltar por esa boca...» Y no veas cómo hablamos. Fué como una especie de juego de la verdad, y nos pusimos tibios, nos dijimos cantidad de burradas... Esto nos sirvió de mucho para entrar con realismo y fuerza en los personajes. Creo que es el papel más difícil que he hecho y también el más importante...

Mueve las largas y finas manos acompañando fielmente a las palabras. Y de vez en cuando abre mucho los ojos y se retira la melena de la cara, y se queda pensando en nada, o en todo, en silencio, un poco seria, para luego, al encontrar la palabra, sonreír una pizca, con cierta tibieza, con cierta melancolía.

—La verdad es que yo he hecho casi siempre teatro más ligero, y ya me habían encasillado en el vodevil. Y a este trabajo, ya sabes, se le da menos importancia, aunque yo sigo creyendo que es muy difícil el vodevil... Me hacía falta este cambio. Pero no surgía la oportunidad... No te puedes imaginar la envidia que me daba ver por esos teatros cosas importantes y yo no estar allí interpretando. Sí, porque me hacía falta demostrar que también sé hacer esto, que también soy una actriz dramática... Había hecho cosas dramáticas antes, cosas sueltas; pero las gentes se olvidan... La verdad es que yo me encuentro aquí, en lo dramático, más a gusto. Hubiera querido el cambio hace ya tiempo, pero me llamaban siempre para la cosa de la risa, ya sabes... Quizá les faltó fe en mí.



Pocos empresarios hubiesen sido capaces de acordarse de mí para un papel así. Arturo González me lo ha dado, porque me vio en «Un día en la muerte de Joe Egg»... ¿Que estaba un poco olvidada? Bueno, quizá sí. Yo creo que tengo mucha suerte, porque siempre me ha ido bien esto del trabajo. No, no me puedo quejar.

Y no se queja. Julita es de esas mujeres, me parece a mí, que pueden llegar a estar con el agua al cuello, y nadie, o casi nadie, lo nota. Porque se echa la sonrisa a la cara, y se arregla la melena, y te dice que es muy feliz, muy feliz, y ya está; se puede pasar cuatro años entregando llaves, llaves para ninguna puerta, y ya está.

—Creo que estar dentro de algo que tiene mucho éxito es bueno. «La casa de los Martínez» me hizo popular. Esto por un lado. Pero, por otro, la cosa no va tan bien, porque te crean un tipo, una imagen, y los realizadores no te llaman para otras cosas porque creen que la gente va a decir: «Anda, pero si es la de «La casa de los Martínez»...» Crean que vas a hacer lo mismo en el cine o en el teatro. De aquella etapa me quedo con la popularidad, claro, pero borrando la imagen de aquella señora... Se olvidaron de que yo era actriz mucho antes de todo aquello.

—Luego estuviste, creo, ocho meses sin trabajo. ¿Qué se siente, Julita, cuando se está ocho meses sin trabajo?

—Pues piensas, aunque sólo sea un minuto, que te han olvidado. Son los altibajos que tenemos todos los actores. Otras veces pasa al revés: que no puedes dar abasto, y te llaman de todos los sitios y tienes que dejar cosas sin hacer... Pero, sí, se siente miedo. ¿Por las letras? No, yo no firmo letras ni aunque me maten; prefiero no tener nada... Las cosas materiales no me importan demasiado, puedo prescindir tranqui-

lamente de ellas. Puedo vivir con muy poco, porque soy capaz de prescindir de todo... No soy ambiciosa, ni me gusta acumular bienes. Me vale con ganar para vivir y mantener el colegio de mi hija.

La hija, que ya tiene catorce años, estaba en un colegio de monjas, interna. Ya ha salido. También Julita estuvo interna en un colegio de monjas...

—Y eso influye mucho. Bueno, yo creo que nos ha influido a todos los españoles, ¿eh? Mira, no me identifico nada con la postura de la señora que interpreto en esta obra. Yo soy partidaria de que cada «quis-

que» haga lo que mejor le venga en gana. Pero, sin embargo, no me siento una mujer libre. No porque esté separada, sino por lo de la educación y todo eso. Sí, hay cosas que no puedo superar, y bien que me fastidia... Ahora me encuentro, como mujer, muy serena, muy tranquila. El trabajo es lo único que me importa. No salgo casi nada. Mira, ayer fué mi día libre y solamente salí de casa para ir a la tintorería... Lo que hago mucho es hablar por teléfono, llamar a los amigos para contarles mis cosas... Y voy a ver si encuentro un buen perro, porque me encantan y a mi hija le hace mucha ilusión.

—¿Y el amor, Julita? —Eso es un rollo. Se está muy bien cuando se puede estar sin amor. Y yo puedo estar así, puedo vivir así. Es un estado perfecto. Y cuando se quiere algo... pues hay que aguantarse. Yo me agunto muy bien. Por eso ahora estoy mejor que nunca. Tengo mucha fuerza de voluntad y soy muy animosa, aunque no optimista... Procuro quitar importancia a las cosas cuando alguien pretende hacerme daño. Me autosugestiono pensando que no quiero hacerme daño. ¿Solitaria? Sí, soy muy solitaria... En realidad llamo tanto por teléfono para no tener que salir de casa.

Sin embargo, presento que Julita teme a la oscuridad.

J. M. AMILIBIA

Dibujo SANTALLA

Foto OTERO

Me hacía falta demostrar que también soy actriz dramática.



JULITA MARTINEZ